

“Alegres, mirémoslo a Él y sigámoslo con un corazón nuevo”

Reflexión inicial

Al integrar el proyecto Coro Misión País, ¿a qué estamos entrando? ¿A una banda? ¿A un grupo de personas que canta bien? ¿A un simple grupo de amigos? No. Formar parte del coro significa responder al llamado de Dios a unirnos en una comunidad con Cristo en el centro, para que desde Él salgamos a evangelizar el mundo por medio de la música. Una comunidad de amigos, alegre, unida, que, como los primeros cristianos, tengan una fe viva y real, pero sin olvidar nunca que Cristo es el centro.

¿Por qué los primeros cristianos? Porque si de evangelizar se trata, no podemos dejar de lado a aquellos ‘locos de Amor’ que, no teniendo nada más que esa fe viva, fueron capaces de hacer suyo el mensaje de Dios y entregarlo al mundo. En cuanto corresponde a nosotros, no es necesario partir de cero, pues tenemos a este gran ejemplo que nos antecede. Seamos como ellos. Si, con todos los medios de los que disponemos, somos capaces de hacer propia esa fe incendiaria ¿cuánto más podemos hacer?

Una fe incendiaria, que se propaga, porque no hay nada más contagioso que el Amor y la alegría. “*Mirad como se aman*”, era lo que llamaba la atención de la gente sobre los primeros cristianos, un amor puro y pleno que nace de ese encuentro real con la persona de Cristo, encuentro sin el cual no podemos hacer nada, ya que es imposible dar lo que nosotros mismos no tenemos. Debemos, entonces, con la alegría que nos evoca ese Amor, anunciar aquello que hemos conocido, transformándonos en testigos de la Verdad más pura y plena.

Las primeras comunidades cristianas fueron llamadas a vivir y a propagar esa fe sin desvincularse de su contexto y hoy, dos mil años después, nosotros como cristianos, estamos llamados a lo mismo y con la misma convicción, ya que, los medios cambian, pero el mensaje se mantiene inalterado. No hay nada más novedosa y a la vez eterna que la promesa salvadora de Cristo.

En ese espíritu de envío, debemos ser capaces de seguir y actuar según Su Voluntad, contemplar lo que Dios nos quiere decir y ser fuertes para llevar a cabo la misión. Esta es igual para todos, llevar la Buena Noticia a todas las naciones, pero el modo es especial para cada uno, con sus dones, sus talentos y virtudes. Es por esto que somos instrumentos, más allá del hecho de que somos un coro, somos encargados de llevar almas al Padre, instrumentos del Espíritu, encargados de trabajar por la salvación de las almas.

Los israelitas, al salir de Egipto y cruzar el Mar Rojo por obra de Dios, cantan al Señor un himno de victoria, un canto de alegría por haber sido liberados. Así mismo, nosotros cantamos de alegría por la promesa de salvación, alegres porque sabemos que Cristo venció y ahora vive. Nuestra fe no tendría sentido si es que hablamos de un Dios que está muerto, porque no se habla del pasado sino que de una esperanza al futuro. Debemos anunciar que Dios está vivo, que nos ama, que nos ha cambiado la vida, nos ha regalado la vida eterna.

Basado en las reflexiones llevadas a cabo en una larga jornada, dividimos el tema del año en tres ejes o pilares fundamentales: 'alegría', 'mirarlo a Él' y 'corazón nuevo'.

Alegría

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.”

(Inicio Evangelii Gaudium)

Con estas palabras S.s Francisco inicia su exhortación apostólica Evangelii Gaudium y nos invita a una nueva etapa de evangelización marcada por esa alegría, alegría que se remonta a los tiempos de los primeros cristianos, esos que, convencidos por el mensaje renovador del Evangelio, enfrentaron la muerte por seguir a Aquél que se hizo hombre y dio la vida por ellos, por amor a ellos.

¿De dónde viene esa esperanza y esa alegría? Vienen del Amor que Jesús tuvo por nosotros al morir y resucitar. Tenemos esperanza, porque la historia del calvario no se cierra en una tumba sin sentido, porque el Viernes Santo solo es un paso para la Victoria de la luz. Ahí nace la alegría propia de todo cristiano.

La resurrección tiene que ser alegría constante para el cristiano, no solo un motivo de alegría una vez al año en la pascua, sino que se debe vivir conscientes de la historia salvadora que Dios hizo con su Hijo, y no podemos despreciar la opción de tener nuestra historia de salvación, esa que nos regala Jesucristo al resucitar. Como Dios hecho hombre aguantó el sufrimiento del calvario con el fin del Amor, nosotros debemos vivir con la esperanza de resucitar también con Él.

La alegría del Resucitado es una alegría profunda, que no se borra con las cruces de la vida, sino que es trascendental y, por eso, es contagiosa al resto. Aprovechándonos de esto último, debemos ser una interrogante irresistible, es decir, que las personas se pregunten por eso que el católico tiene, estar tan llenos del Señor, y que esto les sea irresistible, que ellos digan 'yo también quiero eso'.

Dios puso en el corazón de todos los seres humanos una sed inagotable de alegría. La gran mayoría de las acciones y decisiones humanas están orientadas a conseguir la alegría y la felicidad. Incluso las acciones egoístas. La alegría puede entenderse como el reposo en la posesión de un bien. Esto provoca que las personas busquen la posesión de bienes, pero cuando son bienes pasajeros, la alegría también es pasajera. Sólo la posesión de los bienes eternos son los que nos regalan la verdadera alegría, una alegría que no tiene ocaso, aun cuando se pase por momentos de dolor y de cruz.

Dado este anhelo puesto por Dios en el corazón humano, se puede decir que la alegría es un instinto primordial del ser humano. Es por eso que la música es una herramienta muy buena de evangelización, porque al producir alegría, despierta el anhelo del que no cree en Dios, de alcanzar la fuente de la alegría que expresa el canto. Esa alegría que no es pasajera, sino eterna.

¿Cómo conseguimos nosotros, como Coro Misión País, infundir la alegría? Haciéndola nuestra, viviéndola y creando canciones vivas, llenas de gozo y dicha. Así haremos que el mundo crea en el amor del Señor. Con canciones capaces de transmitir con profundidad una alegría real, no, una vez más, el mensaje de sufrimiento y dolor que en el mundo de hoy es tan frecuente y habitual, sino que un mensaje real de Amor porque “el Amor vence siempre”. Como dice Ss. Benedicto XVI, “el arte musical, está llamado, de modo singular, a infundir esperanza en el corazón humano, tan marcado y a veces herido por la condición terrena”.

Mirarlo a Él

No tengáis miedo de mirarlo a Él! Mirad al Señor: ¿Qué veis? ¿Es sólo un hombre sabio? ¡No! ¡Es más que eso! ¿Es un Profeta? ¡Sí! ¡Pero es más aún! ¿Es un reformador social? ¡Mucho más que un reformador, mucho más! Mirad al Señor con ojos atentos y descubriréis en Él el rostro mismo de Dios. Jesús es la Palabra que Dios tenía que decir al mundo. Es Dios mismo que ha venido a compartir nuestra existencia de cada uno."

(Discurso a los jóvenes en el Estadio Nacional - San Juan Pablo II)

Esta es la recomendación de vida que Ss. San Juan Pablo II nos entrega como camino de salvación. Miremos a Cristo y tornemos nuestra vida hacia Él. Que su vida no sea un mero ejemplo, sino que el centro de todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

La imagen de Cristo alzado en la cruz es, sin duda alguna, la más importante de la historia de la humanidad. ¿Cómo no mirarlo? ¿Cómo no dejarse admirar por el acto de Amor más grande que se nos puede dar? Seamos como aquel soldado que traspasando a Jesús con su lanza, lo miró y se mantuvo en él el efecto de esa mirada, pudiendo luego, dar testimonio sabiendo que éste es verdadero. Miremos a Cristo crucificado y mantengámonos en el efecto de esa mirada.

Pero, siguiendo con el ejemplo del soldado, no debemos quedarnos ahí, solo en la contemplación, sino que debemos dar testimonio de Su misericordia. Tenemos que ser capaces de ver a Cristo más allá de la Cruz, verlo hoy y tomar acción.

Al conocer a Cristo, al admirarlo en la Cruz, al verlo en el otro, se nos renueva el alma y el corazón. Tomémonos de este espíritu renovado por Jesús y salgamos en búsqueda de corazones deseosos de Cristo.

Corazón nuevo

“Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Se nos exhorta a cantar al Señor un cántico nuevo. El hombre nuevo sabe lo que significa este cántico nuevo. Un cántico es expresión de alegría y, considerándolo con más atención, es una expresión de amor. Por esto, el que es capaz de amar la vida nueva es capaz de cantar el cántico nuevo.”

(Sermón ‘Cantemos al Señor un cántico de Amor’ - San Agustín)

¿En qué consiste esta vida nueva? Después de ver a Cristo, nuestro corazón se vuelve nuevo, y por la profundidad de esta transformación, nos volvemos hombres nuevos, capaces de cantar un cántico nuevo como expresión de la alegría de sabernos amados. Debemos dejarnos transformar por la Victoria de Cristo para dar muerte a ese hombre viejo incapaz de mirar a los ojos de Dios.

La renovación del corazón es crucial para poder amar como Él nos pide que amemos. Busquemos tener un corazón que viva, un corazón que vea, que sienta, que esté lleno de Su Amor. Un corazón como el de Cristo, donde no cabe otra cosa que la mansedumbre y la humildad. Como dice Santa Catalina de Siena: “Sí, somos hijos del Rey, pero recuerda que su corona es de espinas”.

Dios nos dice "yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne" (Ezequiel 11, 19). Jesús es quien hace nuevas todas las cosas, solo Él es capaz de renovarnos, puesto que convertir nuestro corazón por uno nuevo es inundarnos de Él. Inundarnos al punto de que se desborde su Amor, permitiéndonos así también amar.

Aprendamos a cultivar, en este nuevo corazón, una fe viva, no estática. Una fe incendiaria, capaz de propagar el fuego de Su Amor a todas las naciones y así verán también Su gloria.

Conclusión - invitación

“Alegres, mirémoslo a Él y sigámoslo con un corazón nuevo”

El tema nos hace la constante invitación de dar a conocer realmente la Victoria de Cristo al mundo. Todo sufrimiento se hace nada comparado con la grandeza de esta noticia. La esperanza se funda en la promesa de una alegría próxima, por eso debemos estar alegres también hoy.

Para nosotros, la música es el anuncio del mensaje teñido de belleza, ese mensaje que no cambia, capaz de liberar y de salvar a todo aquel que esté dispuesto a recibirlo. Es nuestra misión, disponiendo del don que Dios nos dio, hacer que por medio de nuestro canto el mensaje encienda la mayor cantidad de corazones. Siempre debemos recordar que toda esta misión es para mayor gloria de Dios, y como decía C.S. Lewis: *“No brilles para que otros te vean, brilla para que a través de ti otros puedan verlo a Él”*.

Aprovechemos que este año celebramos a San José y aprendamos de él cómo confiar en el plan de Dios, cómo hacer caso a la voluntad del Padre, cómo amar al Hijo y cómo escuchar al Espíritu Santo.

Preguntas realizadas en la jornada - complemento

1. ¿Cuál es mi deber con el de al lado? ¿Qué herramientas me da Dios para cumplir esa misión?
2. ¿Es la esperanza un pilar en mi vida? ¿Se puede ser alegre sin esperanza?
3. ¿Dónde veo a Dios y cómo puedo acercarme a Él?
4. Hoy cuando más separados estamos, es cuando más necesitamos encontrarnos con los demás. ¿Cómo podemos propiciar ese encuentro?